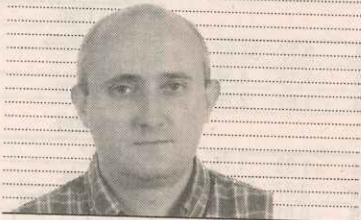


ADOLESCENTES Y DROGAS

D.N. 14.07.07

Alfonso Arteaga

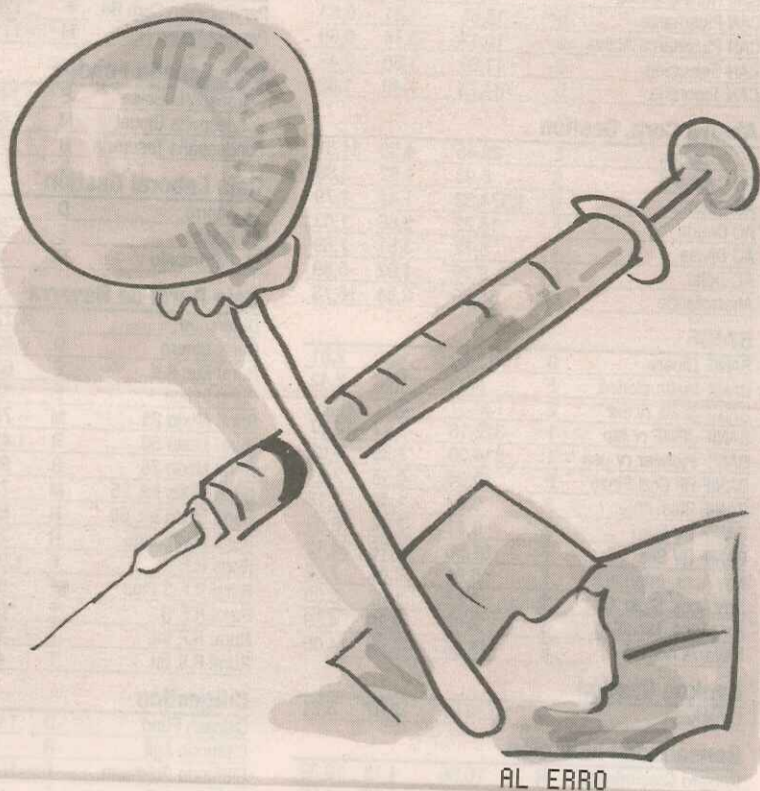


ASISTIMOS en los últimos tiempos a una proliferación de noticias que tienen que ver con los jóvenes y las drogas. Noticias que transmiten una visión cuando menos preocupante de la realidad de nuestros jóvenes en lo que a consumo de drogas se refiere. Hacen referencia al aumento de consumo de algunas sustancias, a la cantidad creciente de aprehensiones realizadas en Navarra, a la aparición de sustancias nuevas en el mercado...

Al leer lo anterior podemos cometer el error de caer en lecturas fáciles, tremendismos o generalizaciones. Por ejemplo, pensar que la mayoría de jóvenes consumen cristal, éxtasis líquido o ketamina; que tenemos una generación de adolescentes drogo-dependientes; o que no existen hoy en día adolescentes sanos, creativos o comprometidos. Todos ellos son ejemplos de interpretaciones erróneas de la realidad.

Es cierto que algunas drogas están consumiéndose cada vez más. Especialmente reseñables en los últimos años son la cocaína y el cannabis, cuyo crecimiento ha sido importante. Pero no olvidemos que la única droga cuyo consumo es mayoritario en adolescentes es el alcohol, que además, por cierto, es desde hace años la primera causa de muertes por consumo de drogas en jóvenes. Sin embargo, se sigue poniendo el acento en las primeras, obviando o relativizando muchas veces el efecto de consumos problemáticos de la segunda. Sin duda, aspectos culturales y económicos tienen que ver con todo esto.

La manera de divertirse y de ocupar el tiempo de los jóvenes no es sino el reflejo de cómo los adultos lo hacemos. En una sociedad que prima el consumo de todo tipo de productos, los adolescentes no hacen más que reproducir el modelo que han aprendido. Consume ya, busca el placer inmediato, no te esfuerces demasiado si puedes conseguir algo fácilmente, para ser feliz tienes que consumir lo que sea... Estos eslóganes pueden aplicarse tanto a las drogas, como a cualquier otro producto promocionado en nuestra socie-



AL ERRO

dad consumista.

Comenzaré diciendo que las drogas no son ni buenas ni malas. El tipo de uso que se haga de ellas, quién las consume, con qué fin, con qué frecuencia, en qué momento o contexto, etc., son aspectos que hacen que unos consumos conlleven mayores o menores consecuencias. Un uso terapéutico es deseable y conlleva beneficios. Sin embargo, el consumo por parte de un adolescente cuando interfiere en su normal desarrollo o en la práctica de actividades cotidianas, parece evidente que puede desembocar en problemas.

Suspertu es un programa de prevención que pretende dar una respuesta a la realidad de

Trabajamos con los padres y madres para que sean los principales apoyos reales

muchos adolescentes que se encuentran en esta situación. Jóvenes con consumos que muchas veces **no son preocupantes**, pero que corren el riesgo de serlo en un futuro próximo. Algunos de ellos con problemas que ya han aparecido, otros en situaciones de riesgo o de inestabilidad que hacen aconsejable un apoyo personal en este momento.

El enfoque de nuestro trabajo no se basa en poner todo el acento en el consumo, sino más bien en los síntomas que aparecen en los diferentes ámbitos de la persona en los que está habiendo problemas. Las consecuencias

de un consumo se pueden medir por los síntomas que aparecen; es la única manera de tomar conciencia y plantearse hacer cambios.

El objetivo a conseguir con los jóvenes que atendemos es mejorar su situación personal. Para ello tratamos de identificar los factores de riesgo que cada joven tiene, esto es, aspectos que pueden aumentar la probabilidad de tener problemas tanto con el consumo de drogas como con otras conductas de riesgo. Nuestro objetivo es que disminuyan. Por otro lado, se trata de potenciar al máximo los factores de protección, es decir, habilidades y características del joven o de su entorno que le hacen más resistente ante los riesgos mencionados.

Para todo ello contamos con el apoyo imprescindible de los padres y madres, o adultos de referencia. La experiencia nos indica que un proceso educativo de este tipo sólo es eficaz cuando los adultos se implican en él. Resulta clave su aportación para ayudar a los hijos e hijas a retomar su situación cuando las cosas no van bien. En este sentido, trabajamos con los padres y madres para que desde la puesta en práctica de habilidades de comunicación, supervisión, etc, sean los principales apoyos reales para conseguir que al final esta etapa vivida haya sido tan sólo un período de crisis del que todos han aprendido y que han sido capaces de superar conjuntamente.

Alfonso Arteaga Olleta es psicólogo, responsable del programa Suspertu de prevención para adolescentes y sus familias.